

**VÍSPERA**

**Manoel de Andrade**

Catorce de marzo  
mil novecientos sesenta y nueve.  
Es necesario...  
es imprescindible denunciar el compás amenazador de estas horas,  
describir esta puerta estrecha que atravieso,  
esa noche que me escurre en un sumidero de presentimientos

Un desespero impersonal y siniestro planea sobre las horas...  
el año doblégase bajo un tiempo que me aplasta  
porque aplasta la patria entera...

Nuestras canciones silenciadas  
nuestros sueños escondidos  
nuestras vidas patrulladas  
nuestros puños esposados  
nuestras almas invadidas.

Por los ecos rastrillados de mis versos  
llegan los pretorianos del régimen.  
Alguien ya fue detenido, interrogado, amenazado  
y por eso es necesario anticipar la madrugada.

Y he aquí porque ese canto ya nace amordazado  
porque surge en el umbral del pánico.  
Mi testimonio es hoy un grito clandestino  
mis versos no conocen la luz de la libertad  
nacen iluminados por la antorcha de la esperanza  
para esconderse en la silenciosa penumbra de los cajones.

Escribo en una página velada por el tiempo  
y en un distante amanecer  
es que mi canto irá florecer.

Escribo en un horizonte lejano y libertario  
y en un tiempo a ser anunciado por el himno de los sobrevivientes.  
Escribo para un día en que los crímenes de estos años puedan ser contados  
para el día en que el banquillo de los reos esté ocupado por los torturadores.

Sin embargo, en esta hora, en este ahora  
el tiempo se reparte para quien parte

y un corazón se parte en los corazones que se quedan.  
El amanecer camina para desterrar nuestros gestos  
para separar nuestras manos y nuestros ojos  
y en esta eternidad para presentir lo que me espera  
ya no hay más tiempo para decir cuanto quisiera.

Todo es una amarga despedida en esta larga madrugada  
y en este descompasado palpitar,  
contemplo mis libros perfilados de tristeza  
retratos silenciosos de tantas utopías,  
brújulas, faros, retazos de la belleza.  
Digo adiós a Cervantes, a Lorca, a Maiakovski  
pero solamente Whitman seguirá conmigo  
en sus páginas de hierba  
y en su canto democrático.  
Contemplo aún los pedazos de mi mundo  
en los amigos del penúltimo momento  
en las lágrimas de un bienquerer  
en la infancia de mi hija  
y en ese beso de adiós en su inocencia adormecida.

En esta agonía...  
en este abismo de incertidumbre...  
se abre el itinerario clandestino de mis  
pasos.  
De todos los caminos  
réstame una ruta de fuga, otras fronteras  
y un destino.  
De las trincheras excavadas y de mis  
sueños,  
restó una bandera escondida en el  
sagrario del alma  
y en el corazón...  
un pasaporte llamado... **libertad.**



Curitiba, 14 de marzo de 1969